

6. CONSISTENCIA EVANGELIZADORA DE LA CARIDAD

**A) EL PROCESO EVANGELIZADOR. EL TESTIMONIO
DIACONAL**

B) LA CONVERSIÓN Y EL SEGUIMIENTO

C) LA INTEGRACIÓN COMUNITARIA

**APÉNDICE: RELACIÓN ENTRE ACCIÓN
SOCIOCARITATIVA Y ANUNCIO EXPLÍCITO**



6. CONSISTENCIA EVANGELIZADORA DE LA CARIDAD.

En los ámbitos pastorales de la acción diaconal aparece de una forma intermitente la preocupación porque la acción diaconal tenga una consistencia evangelizadora. Son los mismos agentes cristianos de la pastoral de la caridad quienes se enfrentan a la duda o a la incertidumbre sobre si con la atención primaria, con la promoción social y con la transformación social estamos anunciando la buena nueva del evangelio de Jesús.

Esta preocupación la expresa muy bien Carlos García de Andoain cuando nos dice: "Caritas está haciendo hoy una excelente labor. Pero en la acción de la Iglesia hacia los sectores más débiles, empobrecidos y precarizados falta algo decisivo: el anuncio explícito de Jesucristo. Aquí tiene a mi juicio, la pastoral obrera un reto decisivo y complejo. Complejo y muy difícil. Hay muchas experiencias de trabajo misionero que al cabo de los años no han dado fruto. Y finalmente los preferidos de Dios, son precisamente quienes le ha dejado de lado". (El anuncio explícito de Jesucristo. Carlos García de Andoain. Ediciones HOAC. Madrid 1997 p. 96)

En primer lugar trataremos de mostrar la virtualidades evangelizadoras del testimonio discreto y eficaz que es todo un lenguaje expresivo del amor de Dios a las personas que más lo necesitan, en nuestro caso los pobres y los excluidos de la sociedad, siendo conscientes de que el Magisterio papal no considera que este testimonio de las obras sea una especie de preevangelización que no ha pasado el umbral de lo específicamente evangelizador.

El evangelio de Jesús es una propuesta fuerte y comprometida porque se considera que el ser humano, el mismo pobre, es capaz de cambiar sus actitudes y conductas hasta el punto de reconstruirse a sí mismo y lograr inserción social. Este proceso de cambio es el que hace que el empobrecido de dependiente se convierta en autónomo, de violento se convierta en pacífico, con lo que ya se metido en el seguimiento de Jesús que desea que tenga vida y que la tenga abundante.

En tercer lugar no podemos dejar de lado a la comunidad ya que el proceso diaconal evangelizador tiene que pasar por el hecho de que los pobres encuentren su lugar en la comunión acogedora de los cristianos en comunidad de gracia y de justicia

A) EL PROCESO DE EVANGELIZACIÓN: EL TESTIMONIO

La Iglesia tiene asumido que la evangelización es un proceso que en el orden lógico lo describimos de una forma lineal, aunque sabemos que la realidad pastoral es más compleja y tiene una dinámica más circular de repeticiones y más reiterativa de "vueltas a empezar", en procesos que se quiebran y que hay que rehacer. Pero todo el mundo conviene en que el esquema procesual es necesario para dar sentido de racionalidad, aunque esté siempre abierto por la misericordia de Dios y nunca sea considerado como producto cerrado y acabado sin más posibilidades de reinicio permanente y reiterado. En este sentido, nos puede servir el que propone Juan Pablo II en la encíclica 'Redemptoris Missio': el testimonio, el primer anuncio, la conversión y el bautismo y la inserción en la comunidad para entroncar con la necesaria sacramentalización (Los caminos de la misión, Cap V).

La acción diaconal se sitúa en la primera etapa del testimonio discreto y callado que sirve de fundamento a todo el edificio pastoral evangelizador. La diaconía es el lenguaje que mejor le expresa la buena nueva del evangelio al pobre alejado. En efecto, el empobrecido es más probable que considere que Jesús es el Señor por el testimonio concreto de prácticas operativas de caridad que nacen de un corazón compasivo, hechas con gratuidad y generosidad: "... el testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de misión El testimonio, al que el mundo es más sensible, es la atención a las personas y el de la caridad para con los pobres y los pequeños, con los que sufren. La gratuidad de esta actitud y de estas acciones, que contrastan profundamente con el egoísmo presente en el hombre, hace surgir unas preguntas precisas que orientan hacia Dios y el evangelio. Incluso el trabajar por la paz, por la justicia, los derechos del hombre, la promoción humana, es un testimonio del evangelio si es un signo de atención a las personas y está ordenado al desarrollo integral del hombre" (RM 42; EN 12; AG 12). Estas palabras del Papa nos indican que él pone en la base del proceso evangelizador al testimonio estando convencido de sus posibilidades misioneras.

El paso a las palabras y a los discursos si no va precedido por el testimonio de las obras acaba siendo un lenguaje vacío incapaz de tocar el corazón desconsolado del empobrecido y alejado en un cristianismo heredado, masivo y despersonalizado

La diaconía, además, es el instrumento que permite a la misión seguir siendo pionera. En efecto, los misioneros no sólo han estado al lado del conquistador violento o del interesado colono; muchas veces les han precedido, se han quedado, y, sobre todo, la caridad les ha liberado de la violencia y de la explotación. "El misionero es el hombre de la caridad para poder anunciar a todo hombre que es amado por Dios y que él mismo puede amar, debe dar testimonio de caridad para con todos, gastando la vida por el prójimo. El misionero es el 'hermano universal'; lleva consigo el espíritu de la Iglesia, su apertura y atención a todos los pueblos y a todos los hombres, particularmente a los pequeños y a los pobres. En cuanto tal supera las fronteras de raza, casta e ideología: es signo del amor de Dios en el mundo, que es amor sin exclusión ni preferencia." (RM 89c) La práctica de la caridad es incompatible con la violencia del conquistador, el ejercicio de la justicia está muy lejos de la explotación de colono. La pasión por los pobres conduce el cristiano a adelantarse a los demás, consciente de que, a él mismo, se la ha adelantado Cristo. En efecto, cuando todo el mundo, al principio, le temía al sida, los religiosos, las monjas, los laicos le hicieron frente al virus maligno acercándose a los afectados ofreciendo compañía en la exclusión y consuelo en la soledad y en el desconcierto esencial.

Esta dinámica anticipadora respecto a las demás agencias de pastoral y de asumir riesgos vitales esenciales respecto al resto de respuestas sociales a daños graves y contaminantes, es una oportunidad magnífica que los cristianos tenemos que 'hacer nuestra' para darle cancha a aquella 'parresia' o fortaleza por la que se le hacen frente a todo tipo de peligros superando el miedo y la ansiedad que provocan estas situaciones realmente duras que es condición fundamental de todo evangelizador

Los cristianos sabemos que todo servicio pastoral a los pobres es expresión significativa del amor de Dios, en ella se visibiliza públicamente la gracia invisible y discreta del amor de predilección a los pobres. Por esto el evangelio nos dice que *no se enciende una lámpara para meterla en el sótano; se pone en el candelero para que los que entran vean la luz* (Lc 11, 33). Por

tanto, estamos llamados a proclamar nuestro servicio de caridad en el ámbito de la vida pública porque en el se expresa que Jesús es el Señor, es decir, el kerigma capaz de conducir a la conversión del egoísmo personal y de la injusticia social y encontrarse con Jesús que le invita a conocerle mejor a él y a su doctrina en la dimensión catequética. Al mismo tiempo nos encontramos con la exigencia evangélica de la discreción: *Tú, en cambio, cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha, para que tu limosna quede escondida; y tu Padre, que mira escondido, te recompensará* (Mt. 6,3-4). El servicio diaconal a los pobres tiene mucha y muy buena imagen, hasta el punto de que es un lenguaje icónico muy goloso para que los intereses económicos y comerciales pretendan vender su imagen pública vinculándola. Es la solidaridad convertida en marketing, en técnica de ventas comerciales para aumentar beneficios. Y esto último no tiene nada de evangelizador, por mucho dinero que las empresas y los bancos destinen a los pobres. No es evangelizador dar dinero a los pobres y embargar a un trabajador que no ha podido pagar la mensualidad de su hipoteca. No es evangelizador que los logotipos solidarios sean usados como publicidad estimuladora del ánimo de lucro.

En la comunidad parroquial podemos tener sensación de que estamos misionando

1. cuando se vive la tarea de servirles no como algo que surge del sentimiento humano de altruismo, sino cuando se percibe como un encargo del mismo Dios (misión),
2. cuando se está dispuesto a ir siempre más allá (pionerismo) de donde llega el estado y la sociedad civil en el servicio a los pobres,
3. cuando se es consciente de que la práctica de la solidaridad y de la caridad con los pobres y excluidos es el lenguaje que mejor entiende el mundo y la cultura del agnosticismo y del ateísmo,
4. cuando el anuncio explícito no es exhibicionismo de la obsesión por la identidad, sino proclamación gozosa de que Dios quiere apasionadamente a los pobres, al tiempo que la exigencia de discreción evangélica nos impide convertir interesadamente la solidaridad en marketing o esponsorización.

B) LA CONVERSIÓN Y EL SEGUIMIENTO

Este inicio de tercer milenio parece que viene acompañado por la cultura postmoderna que tiene el signo del pensamiento débil, en virtud del cual se debe renunciar al pensamiento fuerte que invitaba a confiar en los grandes relatos en las ambiciosas utopías capaces de transformar el mundo. La postmodernidad es el desencanto y la sensación de fracaso de estas propuestas fuertes que, más bien han provocado violencia y destrucción. Hay que frivolar la sociedad: Es más gratificante ocuparse de la moda, que comprometerse en la lucha vecinal.

El proceso de evangelización que debe culminar en el inicio de un discipulado en relación con el seguimiento de Jesús, supone un encuentro con su persona y un coherente cambio de actitudes y de comportamiento. No se trata de una simple adaptación funcional de la persona a las pautas del colectivo cristiano en el que se desea ingresar. Es un momento fuerte por el que se tiene que pasar para poder ser auténtico discípulo de Jesús formando parte de sus seguidores dentro de la comunidad eclesial. Sin este momento de conversión no hay auténtica evangelización.

La acción pastoral diaconal es la que intenta que todo ser humano y sobre todo el pobre, tenga vida y la tenga abundante (Jn 10-10). Es el tiempo del Reinado de Dios inaugurado por Cristo, los pobres están de enhorabuena: *Dichosos vosotros los pobres, porque tenéis a Dios por Rey*. Ahora bien para estar disfrutando del Reinado de Dios, del tiempo de la gracia es necesaria la conversión. Antes de comenzar a llamar y convocar a sus primeros discípulos en Galilea, san Mateo nos dice en su evangelio que Jesús *empezó a proclamar: convertíos que ya llega el reinado de Dios (4,17)* y después llamó, junto al lago, a los hermanos pescadores Pedro y Andrés, que lo siguieron. Pablo es el gran converso que fue seducido por Jesús y se tuvo que someter a un proceso de conversión radical de la mano de la acción de Ananías (Hech 9,1-19)

Juan Pablo II trata esta cuestión y se plantea la sospecha que se lanza sobre la conversión desde ambientes pastorales y teológicos cercanos a la diaconía de la caridad: "se ve en ella un acto de proselitismo ... basta con ayudar a que los hombres sean más hombres o más fieles a su propia religión basta con formar comunidades capaces de trabajar por la justicia, la libertad, la paz y la solidaridad". A lo que el mismo Papa contesta, " se olvida que toda persona tiene derecho a escuchar la buena nueva de Dios que se revela y que se da en

Cristo", y recuerda las palabra de la samaritana: "Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed (Jn 4,19.15) (RM 45). En efecto, los más pobres tienen derecho a reconstruir su identidad, a fortalecer sus capacidades a reconstruir aquello que haya sido destruido por sí mismos o por la estructura social que les envuelve. La acción diaconal de atención primaria debe abrirse a un proceso de promoción social y reeducativa que dignifique a la persona del pobre y le haga capaz de su rehabilitación personal. Este proceso personal se da dentro de un ambiente social y eclesial que cuando transforma a la persona está transformando también a las condiciones estructurales de la sociedad donde se va implantando el reinado y la soberanía de Dios.

A los que estamos comprometidos con una visión integral de la acción diaconal y entendemos que ésta pasa también por la transformación necesaria de aquellas estructuras de pecado que provocan la pobreza y la exclusión social, hemos comprender que la transformación de estructuras y el cambio individual e interior del corazón forman parte del mismo proceso de conversión. Así nos lo recuerda Pablo VI: "La Iglesia considera ciertamente importante y urgente la edificación de estructuras más humanas, más justas, más respetuosas de los derechos de la persona, menos opresivas y menos avasalladoras; pero es consciente de que aun las mejores estructuras, los sistemas más idealizados se convierten pronto en inhumanos si las inclinaciones inhumanas del hombre no son saneadas si no hay una conversión de corazón y de mente por parte de quienes viven en esas estructuras o las rigen". (EN 36)

Desde el punto de vista del proceso de evangelización, arrancando de la diaconía de la caridad, hemos de considerar que el testimonio de amor y de servicio a los más necesitados es capaz de cuestionar a la existencia humana que vive empobrecida y alejada de la fe por indiferencia, por resentimiento, o por alguna experiencia poco favorable. Tal cuestionamiento abre un proceso de comunicación pastoral por el que a la pregunta sobre la razón de ser de tal amor desinteresado y de tal servicio gratuito, se responde que se trata del amor de Dios Padre y de la propuesta soldaría de Jesús. A la demanda de información sobre Jesús, se contesta con su persona y el reinado de paz y de justicia y se añade que es consustancial para entrar en la dinámica del reinado la conversión. Esta última es un cambio gradual pero radical de actitudes y de comportamientos desde la fe, la esperanza y la caridad. Sobre esta conversión se tiene que construir la identidad cristiana y la pertenencia eclesial. Pero es evidente que la experiencia cristiana no es una simple y fácil

acomodación a una nueva vida, sino una auténtica transformación del ser humano que somos: ... *despojaros, respecto de la vida anterior, del hombre que erais antes, que se iba desintegrando seducido por sus deseos, a cambiar vuestra actitud mental y a revestiros de ese hombre nuevo creado a imagen y semejanza de Dios, con la rectitud y santidad propias de la verdad* (Ef 4, 22-24).

Hemos de estar convencidos de que la acción diaconal es capaz de disparar procesos evangelizadores que pasen por la conversión de la persona y del entorno del empobrecido. No podemos desconfiar de que el pobre pueda llegar a este nivel evangelizador si realmente tenemos confianza en una acción diaconal capaz de lograr cotas de paz y de justicia en lo personal y en lo estructural, por lo cual es necesario el cambio de mentalidad personal, de cultura popular y de estructuras injustas y violentas que producen y sostienen la pobreza y la exclusión.

Los indicadores que reproducen tras la conversión los podemos observar

- a) cuando el pobre convertido se dispone a aceptar un proceso de catequización adecuado para conocer con seriedad y profundidad el mensaje de Jesús,
- b) cuando se siente acogido por la comunidad cristiana y él mismo hace todos los esfuerzos necesarios para sentirse integrado en la misma,
- c) cuando cuida y mantiene una relación de oración personal con Dios y participa activamente de la oración sacramental de la Iglesia, y
- d) cuando asume el encargo de Dios de hacerse apóstol del mensaje de Jesús en aquellos ministerios que la Iglesia le encomiende.

C) LA INCLUSIÓN COMUNITARIA

Quienes estamos dentro de una comunidad parroquial convencional sabemos que nuestras comunidades siguen teniendo muchos lastres de una época de cristiandad que a veces impiden percibir que realmente somos unas minorías de bautizados los que habitualmente escuchamos y proclamamos la Palabra, celebramos los Sacramentos y tratamos de Servir con amor a los pobres. Sabemos que los pobres no están realmente integrados en nuestra comunidad, vemos que llegan a la puerta de nuestras comunidades parroquiales pero no acaban de traspasar esta puerta. El reto evangelizador es muy ambicioso ya que Mateo nos dice que estando Jesús en el Lago de Galilea...*acudió un gran gentío llevándole cojos, ciegos, lisiados, sordomudos, y otros muchos enfermos ... Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: tengo compasión de esta gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer ... tomó los siete panes ... pronunció la acción de gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos; los discípulos se los daban a la gente ... Comieron cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños (Mt 15,29-39).*

Es muy preocupante que nuestra Iglesia no convoque como convocaba Jesús a los pobres. Nosotros no somos Jesús pero lo cierto es que, por lo menos, no podemos perder la nostalgia de la presencia en nuestras convocatorias (que eso es lo que significa 'Iglesia') de esos "cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños" hambrientos. Los pobres son la piedra de toque de la evangelización cristiana en nuestras comunidades parroquiales: "Es la hora de una nueva «imaginación de la caridad», que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno. Por eso tenemos que actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como «en su casa». ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la buena nueva del Reino? Sin esta forma de evangelización, llevada a cabo mediante la caridad y el testimonio de la pobreza cristiana, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día. La caridad de las *obras* corrobora la caridad de las *palabras*" (NMI 50).

La comunión eclesial es ante todo que los que forman parte de ella se quieran, que sean capaces de superar los egoísmos y los odios. Estar en comunión es compartir el amor, dejarse impregnar de la energía sobrenatural del amor teologal y, simultáneamente, será aceptación compartida de la fe y sus verdades, lealtad al servicio episcopal integrador, y complicidad con las normas que garantizan la convivencia y de los grandes signos sacramentales que nos santifican. Básicamente "significa una mirada del corazón hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros ... capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad del Cuerpo Místico ... capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro ... saber 'hacerle sitio' al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (Gál 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos acechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias" (NMI 43).

La salida de la pobreza empieza por la superación de la exclusión y marginación en la comunidad cristiana, hasta el punto que debe ser la puerta abierta más generosa para la inclusión en el sistema social. Estamos ante todo un condicionante sustancial de comunión en la visión organicista que tiene Pablo de la Iglesia: *"Ahora bien, Dios puso cada uno de los miembros en el cuerpo según su voluntad. Si todo fuera un solo miembro ¿dónde quedaría el cuerpo? Ahora bien, muchos son los miembros, mas uno el cuerpo. Y no puede el ojo decir a la mano: « ¡No te necesito! » Ni la cabeza a los pies: « ¡No os necesito! ». Más bien los miembros del cuerpo que tenemos por más débiles, son indispensables. Y a los que nos parecen los más viles del cuerpo, los rodeamos de mayor honor. Así a nuestras partes deshonestas las vestimos con mayor honestidad. Pues nuestras partes honestas no lo necesitan. Dios ha formado el cuerpo dando más honor a los miembros que carecían de él, para que no hubiera división alguna en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocuparan lo mismo los unos de los otros. Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo. (1º Cor. 12,18-26).* Este preferencia por los miembros más débiles y pobres es la que tiene que ir decantando la misión evangelizadora hacia una opción y una inversión pastoral preferente en práctica diaconal, cuya razón de ser es darle centralidad a los pobres para fortalecer su debilidad con las energías de aquella comunidad que quiere ser sacramento universal de salvación.

El sujeto agente de la diaconía cristiana es la comunidad. Todos los miembros de la comunidad tienen la exigencia bautismal de practicar la caridad

cristiana desde la opción preferencial por los pobres. Este servicio no es un consejo evangélico o un carisma específico de algunos vocacionados o especializados. Ningún bautizado puede inhibirse o delegar esta responsabilidad pastoral sustancial. Los monitores de liturgia, los catequistas, todos estamos implicados en el servicio a los pobres y en abrirles las puertas y ventanas de la comunidad que nos acoge.

La comunión eclesial es encuadramiento en las estructuras de las parroquias. Estas estructuras, tal vez, estén por emerger, por renovar, por consolidar, por recrear; lo que importa es asumir la realidad eclesial como una auténtica maternidad que, en esplendor o precariedad, nos ha hecho nacer a la fe. El grupo diaconal debe participar responsablemente tanto en el consejo de pastoral, como en el consejo de asuntos económicos de la parroquia como exigencia y militancia eclesial, abriéndose y participando en la emergencia pastoral de los arciprestazgos y de la propia diócesis y, sobre todo, se ha de luchar para que los pobres estén el corazón de la comunidad. Lo cual se logrará si le hacemos caso a Jesús que nos sigue diciendo: *"Sabéis que los jefes de las naciones las tiranizan y que los grandes las oprimen. No será así entre vosotros; al contrario, el que quiera subir, sea servidor vuestro y el que quiera ser primero sea esclavo vuestro. Igual que este hombre no ha venido a que le sirvan, sino a servir y a dar su vida en rescate por todos. (Mt 20,25-28).*

Las señales de que el servicio a los pobres se hace desde la comunión eclesial se pueden percibir

- a) cuando los miembros de la comunidad se quieren, con un amor teologal, unos a otros superando los odios, los egoísmos y las envidias de los que la conforman como algo fundamental para la comunión en la fe y en la obediencia a la autoridad,
- b) cuando consideramos y vivimos la comunidad cristiana como la mejor puerta abierta a la inclusión social de los pobres y excluidos,
- c) cuando los voluntarios, los profesionales y los directivos cristianos nos encuadramos responsablemente en una comunidad que forme parte de la red eclesial diocesana, y

d) cuando el tratamiento de los pobres, por parte de la comunidad cristiana, deja de ser sectorial, pasa a ser transversal y acaba siendo nuclear.

APÉNDICE: RELACIÓN ENTRE ACCIÓN SOCIOCARITATIVA Y ANUNCIO EXPLÍCITO

1. El anuncio explícito se reduce a promoción social

La base bíblica de esta posición pastoral se suele buscar en el juicio de las naciones de Mateo 25. De este texto se hace una interpretación en la que se considera que "los hermanos y hermanas del Hijo del Hombre son todas las personas necesitadas de la tierra, tanto cristianos como no cristianos. Esta lectura del texto cree que en él hay una especie de compendio del mensaje evangélico. En esta perspectiva es muy importante el desconocimiento, de a quien se le hace al obra buena es el mismo juez universal, ya que hay muchos en el mundo y en la historia que no conocen al Dios cristiano.

La diakonía cristiana ha encontrado en este texto su mismo fundamento. De él procede la lista de las siete obras de misericordia, siendo completada esta lista por Lactancio al añadir el enterrar a los muertos (Tob 1,17); lista que se ha mantenido desde la alta Edad Media. La historia de caridad cristiana tiene en él su impulso más decisivo y esencial. Todos los documentos importantes, incluido el nuevo Catecismo de la Iglesia católica, citan Mt 25 para promover la diakonia cristiana o para darle una debida fundamentación.

Este cristianismo preocupado por lo ortopráctico tiene en este texto su mejor baza ya que lo realmente importante es el amor al prójimo y no tanto la fe y su confesión consiguiente. L. Tolstoi, tiene un relato "Donde está el amor, está Dios" en el que se cuenta cómo se atiende a unas personas empobrecidas y el protagonista se da cuenta de que son Dios mismo cuando lee Mt 25.

El hecho de que se ignore que se trata del mismo Cristo es lo que le da valor a este tipo de amor desinteresado. Kant así lo entendió cuando escribió que 'los verdaderamente escogidos en su reino era aquellos que prestaban ayuda a los necesitados...sin percatarse de que eso fuera digno de recompensa. Esto

influyó mucho en la interpretación liberal del siglo XIX. Pascal antes ya dijo que "los elegidos ignoran su virtud y los reprobados la enormidad de su crimen".

Para los defensores actuales de una teología fundamental para una sociedad postcristiana y secularizada, nuestro texto es esencial ya que en él, se invita a la humanidad a alcanzar no tanto una nueva representación conceptual de Dios cuanto un nuevo encuentro cordial con él a través de los pobres y de las víctimas de la violencia (D Sölle. Dios se hace inmanente, amar la realidad inmanente es amar a Dios, la realidad histórica es de dolor y de pobreza, si Dios es inmanente a esa realidad de pobreza y dolor, está última pasa a ser el lugar donde se produce la experiencia de trascendencia y de gracia (Kitamori, Teología del dolor de Dios)

Esta perspectiva tiene el peligro serio de perder la necesidad de la referencia explícita a Cristo a la que no se puede renunciar pues tendríamos una evangelización en la que el mensaje (evangelio) y el mensajero (Cristo) serían anónimos y se faltaría a la verdad de lo que se quiere transmitir.

La Iglesia dejaría de ser el sacramento universal de salvación para pasar a ser una estructura social sometida a análisis crítico institucional en la que su necesaria dimensión sobrenatural quedaría en la penumbra o en el olvido.

Los sacramentos de la vida y de la gracia sólo pasarían a significativos de la lucha por la liberación inmanente sin referencia a la salvación que nos viene de la pascua de muerte y resurrección de Jesús. El Cristo del evangelio acabaría cediendo su lugar al Cristo de Pasolini.

2. La promoción social es previa al anuncio explícito

El arranque práctico de esta postura es la convicción fuerte de que el sistema capitalista es el culpable del desorden humano y de la descristianización actual del mundo. El burgués beneficiario del desorden capitalista es la encarnación de todos los contravalores morales, mientras que el proletario es el modelo de la nueva humanidad. Realizarse como hombres es liberarse del estilo de vida burgués para asumir la forma de vida propia del proletario: es una versión secularizada de la necesaria conversión del hombre viejo pecador al hombre nuevo de la gracia.

El referente teórico fundamental lo tienen en el materialismo histórico es la visión científica del rumbo de la historia y de la sociedad. La clase obrera encuadrada dentro de los partidos comunistas se constituye como la fuerza indispensable para hacer efectiva la revolución social que es el acontecimiento liberador más decisivo para la humanidad.

Esta posición cree que la Iglesia mantiene relaciones de connivencia con el sistema burgués capitalista: así como la Iglesia se ha identificado históricamente con la civilización occidental europea, ahora se identifica también con el sistema capitalista burgués. La religión cristiana no es en sí un ingrediente de la superestructura del régimen económico capitalista, pero las expresiones históricas de la religión, en concreto el cristianismo, sí son una realidad resultante de los condicionamientos históricos.

Hay una Iglesia invisible y misteriosa que yace sofocada por las condiciones socioculturales adversas del capitalismo y que desplegará sus potencialidades evangélicas tras el triunfo de la revolución socialista. La Iglesia actual es la escoria religiosa de un cristianismo adulterado por el virus capitalista cuyo mejor destino es su desaparición.

La misión de los cristianos en este mundo y en esta coyuntura histórica no es el anuncio explícito e inmediato de los oprimidos y en particular de la clase trabajadora ya que esto sería ineficaz y anti-evangélico. Ineficaz porque un cristianismo moldeado por la cultura explotadora burguesa rebotaría en la conciencia proletaria; anti-evangélico porque aun en la hipótesis de que consiguiera algunos adeptos ello sería a costa de la infidelidad al sentido de la historia que ha condenado sin remilgos al capitalismo.

La revolución, condición de posibilidad de una promoción humana integral de los oprimidos, ha de ser previa a la evangelización y al anuncio explícito. Y puesto que la revolución socialista es el camino científicamente necesario para transformar la sociedad actual en un mundo conforme a la dignidad del hombre, el cristiano debe colaborar positivamente con las fuerzas socialistas para acelerar el triunfo de la revolución.

La acción evangelizadora explícita de la Iglesia debe cesar momentáneamente. El cristiano ha de consagrarse por completo en las presentes circunstancias a las tareas de la revolución, a fin de asimilar los valores humanos puros de la futura humanidad proletaria. Una vez que haya

surgido la sociedad socialista y los cristianos hayan asumido sinceramente y en profundidad sus valores, la Iglesia estará dispuesta para expresarse en las formas de la nueva cultura y atraer así a los hombres a Cristo.

Tras haber sido liberada la humanidad por el socialismo, el hombre experimentará la precariedad de los valores humanos socialistas y sentirá la necesidad de Dios, el absoluto del ser humano. El hombre socialista comprenderá que la plena humanización del mundo no es la liberación definitiva. En ese instante habrá sonado la hora de la evangelización.

3. La promoción y la evangelización son independientes

La teología francesa de la postguerra se divide en dos grandes tendencias que influirían en toda Europa: el cristianismo de la encarnación y el cristianismo de la trascendencia. Este último se expresaba en la revista "La vie spirituelle" siendo Bouyer y Daniélou sus más caracterizados exponentes

Este cristianismo de la trascendencia proclama la necesidad de un distanciamiento de las tareas terrestres orientadas hacia la promoción humana, al menos en sus modalidades de compromiso para la transformación de las estructuras de la sociedad. La misión cristiana en el mundo es instaurar el reino de Dios como realidad trascendente. Los cristianos tienen que anunciar al mundo el kerygma evangélico sin ocuparse en las tareas de la cultura y de la construcción de las civilizaciones. La dirección de la misión es cristiana es la conversión de las personas y no interesa tanto la transformación de las estructuras. En estas últimas actividades profanas políticas, económicas y culturales hay muchos obstáculos y dificultades que pueden alejar de Dios.

La doctrina del compromiso temporal del cristiano sólo es un dique que se quiere poner al laicismo y al ateísmo marxista jugando con analogías como el paraíso comunista y el reino de Dios.

El compromiso temporal conduce a una suplantación de lo teológico por lo social, de la gracia por la justicia, del reino por la sociedad. Lo nuclear del evangelio es vivir en comunión con Dios y ayudar a los hombres a que disfruten de ella, lo demás: la política, la economía, la cultura es algo tangencial y secundario. En definitiva, el hombre ha de despegarse del mundo

para adorar a Dios que es lo realmente definitivo al margen de la creación y de la redención ya realizadas.

El dogma fundamental del capitalismo está convencido de la soberanía absoluta del individuo al margen de su ubicación dentro de un sistema social y más allá de cualquier código de valores éticos y trascendentes para guiar la trayectoria humana. Con el tiempo este liberalismo europeo hizo una sorprendente deriva hacia la religión cristiana. En efecto, le venía muy bien la defensa que el cristianismo hace de la propiedad privada, de la posición de respeto a la autoridad constituida. Eran puntos de una cierta coincidencia. La religión cristiana podía ser un soporte legitimador muy potente y eficaz para mantener las relaciones económicas mercantilistas

Pero en realidad esta cristianismo convencional se reduce a un conjunto de prácticas piadosas, a una participación en sacramentos sin implicación personal y vital, sin referencia a la vida familiar, profesional, de negocios. La religión es un adorno favorable para el modo de vida burgués.

Esta posición pragmática conduce a un dualismo rígido entre anuncio explícito y promoción humana: la misión de la Iglesia es esencialmente religiosa y no se tiene que contaminar de los virus profanos del mundo de la economía, de la política y de la cultura. La misión de la Iglesia es la salvación de las almas más allá de cómo se encuentren los cuerpos y la sociedad civil.

Este catolicismo hispano ha renovado sus posiciones ideológicas y promueve la santificación personal de cada uno dentro de su propia condición social, es decir, el obrero como obrero, y el empresario como empresario. Ha llegado a admitir que la fe cristiana debe influir moralmente en la vida matrimonial y familiar, en el trabajo profesional y en la beneficencia, pero deja fuera de esta influencia de la fe a todo el espacio de la estructura económica, política y cultural desde una óptica de transformación y cambio de estructuras.

Considera que es necesaria la promoción humana capaz de provocar un cambio personal e individual al margen de su encuadre social, de tal forma que se puede y debe promocionar a individuos aislados de las clases populares pero se oponen a una promoción colectiva que pueda suponer un cambio de orden social. A este ámbito no se atreven a llegar.

4. La evangelización incluye y trasciende la promoción

La evangelización es el proceso de anuncio de la salvación cristiana en el que se invita a la aceptación del don salvífico mediante la fe. Como se ve evangelización y salvación son interdependientes en el plano del establecimiento de este proceso de anuncio.

Bíblicamente la salvación comporta una vida nueva, un hombre y una conducta nueva derivada de la identificación en los mismos sentimientos y actitudes vitales de Cristo muerto y resucitado. Esta identificación comporta dos factores decisivos: se es hijo de Dios (filiación) y se es hermano de todos los hombres (fraternidad). La fraternidad universal se soporta sobre la filiación divina y ambas realidades son inseparables sustancialmente (LG 16).

Esta fraternidad humana es la que está en la base de la acción promocional pues con ella lo que se pretende es la transformación de unas relaciones interhumanas de explotación y violencia a favor de una relaciones auténticamente fraternas de justicia y paz como voluntad universal del Dios que es Padre de todos.

El contenido y la trayectoria de la fraternidad humana se descubren progresivamente a través del desarrollo histórico de la conciencia solidaria cristiana.

La fraternidad cristiana se vive en el servicio directo de caridad permanente a las personas concretas con las que se convive en los mundos vitales de la vida cotidiana, con el convencimiento de que estas prácticas concretas de justicia y solidaridad son capaces de incidir en los espacios macro-estructurales del mercado, del estado y de la sociedad civil.

Es la misma fe cristiana la que nos impulsa a crear condiciones sociales y culturales que posibiliten una convivencia humana en la justicia y en el amor ya que estos son los signos tanto de la fraternidad humana como de la filiación divina. A esto se le ha llamado caridad social o caridad política como componentes esenciales del proceso de evangelización.

a) La evangelización trasciende la promoción

Para resolver este segundo paso es necesario descubrir qué es lo que lo cristiano añade a lo humano, qué aporta la fe cristiana a las convicciones humanas para fijar ese "territorio evangélico " al que tiene que ascender la promoción social.

Lo cristiano (la oración de contemplación) y lo humano (dar de comer a un pobre), la naturaleza y la gracia no interaccionan en una relación de simple suma o adición. La fe cristiana nos descubre lo que significa ser hombre. Lo cristiano, la gracia, está ubicada en lo humano, en su naturaleza, como el árbol en su semilla inicial o como el ser vivo en el óvulo fecundado.

Tampoco están en una relación de yuxtaposición en la que la naturaleza y la gracia van por separado, sino que se interpenetran mutuamente y por ello la vida humana es llevada a su plenitud por la gracia como don gratuito de Dios.

La gracia no añade nada material sobrenatural cuantificable a la naturaleza humana y social, sino que sana y eleva todo el material humano y social impulsándolo para que sea capaz de justicia y caridad.

Este proceso humano y social se produce dentro de la historia en fases de progreso pero también en fases de regreso, por lo cual se reclama una caridad que sea capaz de ir más allá de la historia, al tiempo que se insinúa en la historia dando pie a todo un hermoso y esperanzador proyecto de paz y justicia definitivas, allá donde Dios es todo en todos.

Por todo lo cual, la evangelización como proceso realizado nunca se podrá identificar con productos sociales concretos: nunca podrá ser el desacreditado paraíso socialista o el acreditado mercado libre, más allá de los cuales se ha acabado la historia. La trascendencia de la promoción evangelizadora es el reinado de Dios que disfrutaremos en plenitud tras la parusía del Jesucristo.

b) La evangelización incluye la acción sociocaritativa

La iglesia es el sacramento universal de salvación por lo que su misión en manifestar y realizar el amor misericordioso de Dios a los hombres. La iglesia es la gran convocatoria a todos los hombres a emprender una vida nueva siguiendo los pasos de Jesucristo en el amor y la justicia. Esta vida nueva supone una participación e identificación en el destino de muerte y resurrección de Jesús.

Pero, ¿cómo puede la iglesia comunicar este acontecimiento liberador y salvador a todos los hombres? El fenómeno de la comunicación es complejo y sabemos que nos comunicamos no solo con la palabra, sino también con los hechos. De ahí que la tarea evangelizadora como proceso de comunicación pueda expresarse también con el testimonio de las obras.

El testimonio personal es la manifestación de una vida humana transformada por la gracia y por la fe que se ofrece como vehículo para comunicar que Cristo es el Señor ya que lo que manifiesta el testimonio diaconal no es otra cosa que el mismo amor de un Dios que siente predilección por los que se encuentran sufriendo la injusticia y la explotación.

La Iglesia es una gran convocatoria a todos los cristianos a dar testimonio comunitario diaconal de ese amor de predilección de Dios con el convencimiento de que tal testimonio es capaz de dar credibilidad a la fe y a la esperanza que se testimonia.

El anuncio del mensaje de la buena nueva fue dado por Jesús a través de las parábolas habladas, de los milagros realizados y de las acciones diaconales practicadas. El milagro y la acción diaconal verificaban la parábola hablada y esta última explicaba el milagro y la práctica diaconal y ambos lenguajes remitían al reino de paz y de justicia que era el gran motivo de alegría para los pobres.

En síntesis: no hay evangelización sin la proclamación expresa y explícita del anuncio de que Jesús es el Señor y sin la verificación de tal anuncio por medio de prácticas testimoniales de caridad. Todo esfuerzo por hacer un mundo más justo y libre es un germen de la liberación integral que ofrece Jesús a todos los hombres.

BIBLIOGRAFIA

- Pablo VI EVANGELII NUNTIANDI
- Juan Pablo II. REDEMPTORIS MISSIO (Cap V Los caminos de la misión)
- "García de Andoain, Carlos. EL ANUNCIO EXPLICITO DE JESUCRISTO. Ediciones HOAC. Madrid 1997 p. 96)

ANTONI ESTEVE I SEVA

